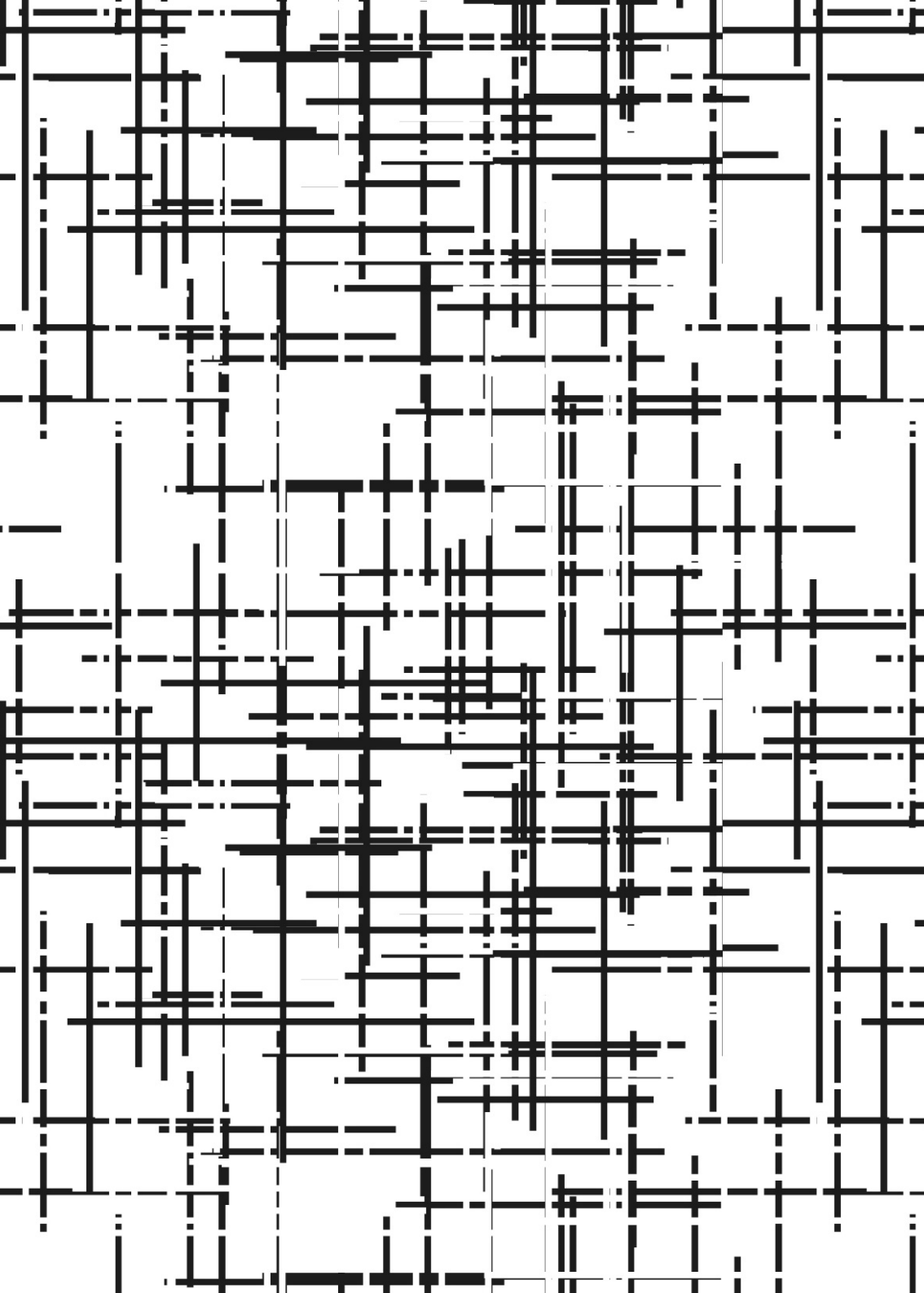


Primera Edición: febrero 2016

¿QUIÉN AGOTA MIS PILAS?

Editado y producido por:



Punto Rojo Libros, S.L.
info@puntorojolibros.com

Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España

Derechos reservados © 2015, respecto a la primera edición en español, por:

© Joaquín Campos Herrero
© Punto Rojo Libros, S.L.

Impreso en España • Unión Europea
ISBN: 978-84-16658-65-7

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Joaquín Campos Herrero

¿Quién agota mis pilas?

PUNTO ROJO
libros

A mis amigos Jesús, J. Antonio, José C. y Marcos, cuyo aliento y sugerencias propiciaron la redacción de este texto.

Índice

INTRODUCCIÓN 11

CENTRANDO LA CUESTIÓN
- El "mana" 15
- La energía como realidad esencial 16
- Manipulación ritual de la energía 17
- Percepción de la energía en la mentalidad "naiv." 19
- Lugares que son foco de energía 20
- La vida es energía en vibración 24
- Las vibraciones interactúan: el caso de la música 25
- Campos magnéticos 26
- Lugares sagrados 30
- Sobre el monasterio de El Escorial 31
- La construcción sacra, un lugar de confluencia 33
- Sincretismos medievales donadores de sentido 34
- El espacio sagrado, crisol de energías 37
- Permanencia y transmisión de las energías humanas 39
- El aura 41
- Los colores y el aura 43
- Relación cromatismo-psique 44

ENERGIA Y VAMPIRISMO
- Asimilación de la energía ajena 49
- Ingesta de restos humanos 51
- El poder de la sangre 52
- Vampiros 53

Los muertos redivivos 56
El vampiro, un mito arcaico 57
Vampiros a pie de calle 59
Algunos ejemplos 61
La vampiro de Barcelona 61
El hombre del saco: génesis de un prototipo 63
Libelos de sangre 66
La condesa Erzsébet Bathory 69

LOS OTROS VAMPIROS
Interacción energética 75
Sobre la sustracción de energía 76
Nuestras relaciones son foco constante de provocación 78
Algunos ejemplos de vampirismo de energía en el pasado ... 80
Grupos sociales más proclives a sustraer energía 83
El vampirismo puede esconderse tras una aparente normalidad 84
La energía del cariño como ingrediente vital 86
¡Vampiro a la vista! 88
Motivos de alarma 89
El vampiro realiza una captura selectiva 91
Pongamos en práctica la intuición 91
La mente intuitiva como zahorí del alma ajena 93
¡Abre los ojos! 95
Observa y detecta 96

ALGUNOS ESTEREOTIPOS
Una observación previa 99
Los que manipulan con falsedades 100
"Yo soy más" 102
Oportunistas que intentan exprimirte 104
Timadores emocionales 105

Los que te anulan 108
Los que te señalan con el dedo acusador 109
Ogros 110
Los que te meten en un puño 111
Un vampiro "total" como síntesis 113
Firmeza y tesón frente al vampiro 118
El ataque crea adicción en el vampiro 120

EL VAMPIRO INTERIOR
Un depredador invisible de energía 123
Necesidad de respuestas adecuadas 124
El vampiro interior socava la estabilidad emocional 126
Relación mente-cuerpo 127
¿Somos masoquistas? 129

EPÍLOGO 131

BIBLIOGRAFIA SELECTA EN CASTELLANO 135

INTRODUCCIÓN

La literatura y el cine han puesto de nuevo sobre la palestra el asunto de los vampiros. Versiones de viejos y reiterados temas pululan por doquier ganando la atención del público. La imaginación de sus artífices fabula con episodios que se debaten entre la intriga, la tensión anímica o el terror. El paradigma de Drácula parece ser la fuente de inspiración de donde emanan la inmensa serie de variables que se ofrecen como fantasías literarias. Pero, dejando aparte el amplio anecdotario, convendría no olvidar que cuando Bram Stoker escribió Drácula (1897), lo hizo ganando una apuesta suscitada por un grupo de colegas, adeptos todos ellos a los temas propios de la novela gótica; influenciados también por las tendencias espirituales que, como una turbadora nieblina, se abatían en forma de legendarios y creencias relacionadas con un más allá inquietante y tenebroso. La cuestión de fondo estaba presente por vastos territorios, arraigadas creencias y arcaicas tradiciones.

La idea del vampiro, en todas sus variables, tiene un origen fontanar similar: la existencia de una energía vital que encuentra en la sangre su principal asidero. Pero, cuando ampliamos nuestra óptica, podemos comprender que esa energía no está sólo circunscrita a la sangre, sino que es *l`élan vital* subyacente bajo todas las manifestaciones de vida que son y también, bajo una forma larvada, dormitando en las que fueron. Se trata de un principio dinámico presente ya en la visión que el primitivo tenía de la existencia; una fuerza extraña y misteriosa cuyo favor debía procurarse en todos los avatares de la existencia. De ahí que la magia y una larga secuencia de rituales, recogidos al amparo de la fenomenología de la religión, nos hablen con claridad meridiana de un tal fenómeno. No hay pueblo ni tribu en los que no encontremos mil expresiones de esta percepción, intuida, sentida y hasta venerada.

Todos los órdenes de la existencia: la vegetación, las aguas, el mundo animal o la propia capa telúrica, son receptáculo de esa fuerza extraña susceptible de transmitirse de unos a otros seres y de ser manipulada. Este cúmulo de creencias se apoya en una inveterada tradición que forma parte del lote hereditario que la humanidad ha venido transmitiendo de unas generaciones a otras. Y si bien el fenómeno ha sido visto desde ciertos sectores críticos como patrimonio más bien de posiciones paracientíficas, el estado actual de los conocimientos ofrece una interpretación muy distinta.

La energía, los principios que la rigen y su movilidad, así como su implicación en el estricto ámbito de nuestra realidad más íntima y nuestras relaciones, constituye la base de serios estudios incluidos en capítulos de las ciencias empíricas, la historia o las nuevas tendencias de la reflexión humanista. Caso aparte viene constituido por las derivaciones a que ha dado lugar en el campo del ocultismo. Es aquí donde han aparecido algunos desvaríos que han venido a sembrar un cierto descrédito en torno al tema.

Pese a todo, el interés por la cuestión ha seguido una línea ascendente, tanto en ámbitos cultos, como en otros más populares, abiertos a temas que podrían rayar variopintas fantasías. Hablar hoy de "vampiros", con excepción del cine, es focalizar la atención no sólo en los seres redivivos que se nutren de sangre, sino también de aquellos que absorben la energía de sus congéneres. La sustracción de energía ajena como profilaxis para el cuerpo o la psique, es un fenómeno que viene también de lejos. Antiguas prácticas dan fe de ello. Se trata de terapias constatadas ya en épocas lejanas, como ocurre con episodios recogidos en la Biblia, el costumario de Grecia y Roma o en episodios de personajes significativos que recorren desde el ayer más lejano hasta el más inmediato presente.

El trasiego y la sustracción de la energía constituyen una realidad cotidiana. Cierto que en algunos momentos encontramos episodios que merecen ser tomados como paradigma. Pero existe un interés por situaciones más comunes. Dejando de lado determinados prejuicios, el atractivo suscitado por esta dinámica ha tomado carta de naturaleza, viéndose incluido en el debate sobre los temas psicológicos más próximos a las inquietudes del gran público. El lema "no dejes que nadie robe tu energía" es una

constante en nuestra cotidianidad. Si recurrimos a nuestra propia historia, todos podemos aducir experiencias en las que hemos sido víctimas de asaltos -más o menos camuflados- a través de los que alguien ha venido a nutrirse de nuestra energía hasta dejarnos tal vez exhaustos, mermados, sin ánimo ni empuje.

El presente trabajo, lejos de postulados esotéricos, constituye una reflexión llana y afable sobre los fundamentos en los que se asienta la cuestión, eco incuestionable de las leyes que rigen esa energía, siempre viva y operativa que alienta la existencia de todo el orden natural.